

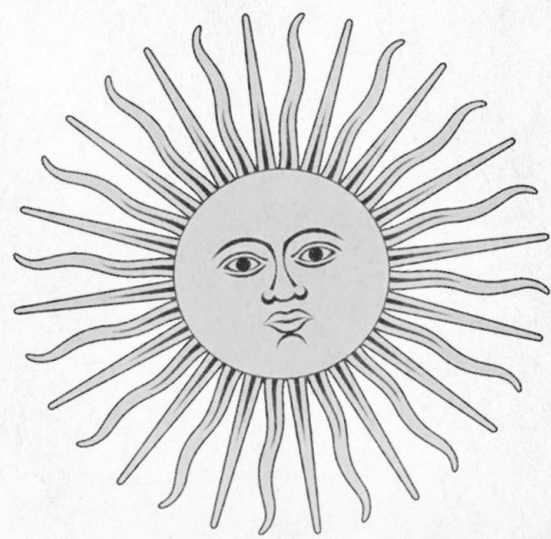
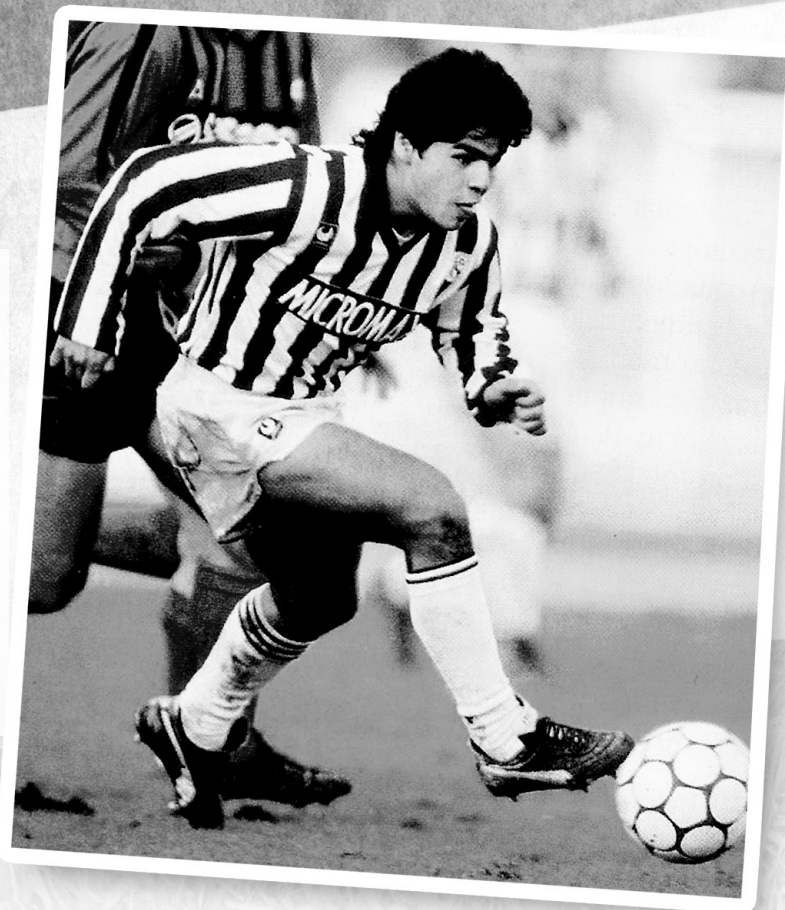
ESPECIAL

MULTIMEDIA

Resumen del partido del Granada y el Malmö

<https://cutt.ly/4yEYGHf>

yucatan.com.mx



“ Fui convocado contra Boca Juniors, pero me quedé en la banca todo el partido. La siguiente fecha entré como titular contra Platense y marqué un gol ”

Y Hugo se hizo grande

La familia de Diego Maradona tuvo dos futbolistas más que rompieron fronteras. El pequeño de la famosa saga concede una entrevista en exclusiva con *Diario de Yucatán*

“Éste es uno de los días más felices de mi vida. Y no es tópico. Es una realidad. Voy a jugar al lado de las dos personas que más adoro en mi vida”, diría Diego en aquel noviembre de hace 33 años en la previa de un partido amistoso entre su equipo, el Granada CF español y el Malmö sueco.

Pero, ¿por qué hablamos en *Diario de Yucatán* de un partido amistoso de hace tanto tiempo entre dos equipos sin relumbrón en el concierto internacional? Y, ¿quién es ese tal Diego?

El 15 de noviembre de 1987, se encendieron los focos de Los Cármenes, un pequeño estadio de Granada, ciudad que había visto meses antes el ascenso de su equipo a la máxima división. El mercado veraniego había traído la joya de la corona del nuevo proyecto, un tal Raúl, o Lalo, como le llaman, procedente del poderoso Boca Juniors.

Semanas después de la contratación, tuvo lugar la magia. La ciudad, y la liga española se detuvieron durante 90 minutos. Lo inimaginable estaba a punto de suceder, y los hermanos Diego, Lalo y un jovencísimo Hugo Maradona, a quien entrevistamos en exclusiva, conquistarían esa noche los corazones de una afición.

“Fue un partido increíble. Jugar los tres fue un sueño. Diego y yo fuimos a Granada para apoyar a Lalo —Diego Maradona jugaba en esa época en el Nápoles, y Hugo en el Ascoli— y la gente nos trató muy bien. Cuando empezó el partido vimos que el rival iban en serio, y empezamos a jugar en serio”, me cuenta el menor de la saga en entrevista telefónica. El equipo local venció 3 a 2 con tantos de Diego y Lalo Maradona, y Manolo, un ídolo de los locales.

Son las 8 de la noche en Italia, donde hoy reside el pequeño de nueve hermanos. En Mérida son las 2 de la tarde. “El Turco”, atento, nos atiende después de varios intentos por sortear la distancia y el horario.

Hubo un partido, en Italia, en el que jugaron tú y Diego, pero esta vez como enemigos. Fue un Nápoles-Ascoli. ¿Cómo es jugar contra tu propio hermano, y que ese hermano sea el mismísimo Diego?

“En una cancha hay mucha rivalidad. Cada uno jugaba defendiendo unos colores y dábamos todo. Fue un partido tirante y tuvimos nuestros más y nuestros menos en un lance del partido, pero al final nos saludamos como lo que somos, hermanos”.

Hugose muestra muy cordial y tranquilo, esa tranquilidad que da hablar de un tema, el fútbol, que domina, y de un pasado que le acompaña con buen paso.

“Tenía 15 años cuando debuté con Argentinos Juniors. Yo jugaba en las inferiores. La semana antes de mi primer partido me llamaron para entrenar con el primer equipo y fui convocado contra Boca Juniors,



Hugo, Lalo y Diego con las playeras del Granada (solamente Lalo llevaba la oficial del equipo). En ese partido, Diego cedió el número 10 a Lalo. Él llevó el número 9

Trayectoria de Hugo Maradona



Argentinos Juniors	1985-1987
Nápoles	1987
Ascoli	1987-1988
Rayo Vallecano	1988-1990
Rapid de Viena	1990
Deportivo Italia	1990-1991
Club Progreso	1991
PJM Futures	1991-1993
Avispa Fukuoka	1995-1996
Consadole Sapporo	1997-1998
Brown de Arrecifes	1999
COMO ENTRENADOR	
Puerto Rico Islanders	2004-2006

Fuente: Investigación propia

Diario de Yucatán

pero me quedé en la banca; la siguiente fecha, contra Platense, fui titular y marqué el gol de la victoria”.

Si su debut deportivo quedó grabado con fuego, lo que ocurrió después fue digno de un Phileas Fogg en la “Vuelta al mundo en 80 días” aunque duró mucho más. Hizo pronto las maletas, que llenó con recuerdos de Italia, España, Austria, Venezuela, Japón, Uruguay, y Puerto Rico ya como entrenador.

“Migré muy joven y se fueron dando las cosas. Primero el Ascoli y después el Rayo Vallecano, en España, que fue una época muy linda y de las más importantes de mi vida. Jugar en España era un sueño”.

Hugo, ahora que hablas del Rayo Vallecano, ¿es cierta la anécdota de que no te gustó que la playera del equipo fuera igual a la de River —eterno rival de Boca— blanca con la franja roja en diagonal?

Hugo ríe. “Es verdad. No me lo esperaba. Me gustaba más la segunda playera, una roja con la franja diagonal blanca. Pero finalmente jugaba para un equipo; soy un profesional y, como tal, lo de la playera es secundario”.

Tal y como Diego hizo en Nápoles o Lalo en Granada, “El Turco” dejó huella en los equipos en los que estuvo, aunque quizás

ninguna como en los de Japón, donde fue un líder dentro y fuera de los terrenos de juego. “Cuando fui a Japón, la liga empezaba a profesionalizarse y muchos jugadores buenos decidían ir allí a mejorar el fútbol.

“Era un paso grande. Jugadores como el exdelantero español Julio Salinas o el mismísimo Pierre Littbarski cambiaban de rumbos para mejorar ese fútbol que estaba en pleno

crecimiento”.

La comunicación por teléfono hace que no estemos en un cara a cara y no pueda ver esas palabras que el entrevistado dice a través de la mirada, pero su forma de hablar me trae el recuerdo de escuchar a “El Pelusa” en alguna entrevista. Hugo lleva el ADN Maradona bien incrustado, al igual que Lalo. Pausado, pensativo y reflexivo sobre lo que dirá, siempre está tratando de buscar las respuestas idóneas para todo lo que le pregunto.

Hugo, ¿qué hay de Diego?

¿Cómo era ese Diego hermano de un jugador de fútbol?

Sabe que es inevitable en una entrevista así tocar el tema de Diego. Lo intuyo. “Mi hermano me daba consejos, respuestas de fútbol, claro, pero él respetaba; no era de meterse en nada ni hacer las cosas como él quisiera. De hecho, cuando nos juntábamos en familia, tratábamos de no hablar de fútbol o hablar lo menos posible de ese tema”.

¿Es larga la sombra de Diego en los equipos a los que ibas? ¿Los

equipos esperaban encontrarse a un jugador distinto del que estaban fichando?, le pregunto a sabiendas de que Hugo siempre fue él mismo y el fútbol lo sabía.

“No, no; sabían a quién fichaban y que iba a dar lo mejor de mí”.

En la actualidad, el pequeño de los Maradona sigue ligado al balompié, enganchado a una pelota como hizo durante toda su vida, desde que comenzó a

patearla. Trabaja con niños y jóvenes desarrollando su fútbol, formando futuros profesionales y quién sabe si estrellas.

“Con la experiencia cambiaría algunas cosas de mi carrera futbolística. Cuando eres más joven, ves las cosas de manera diferente, a veces, pero no hay que lamentarse de nada. He jugado al fútbol, que es lo que más me gusta, y lo he disfrutado. La vida se va viviendo poco a poco”, me dice.

¿Te gustaría entrenar a un equipo grande? ¿A un primera? ¿Le lanzo casi terminando la conversación.

“Claro, pero el fútbol es un círculo difícil de entrar porque hay muchos profesionales que buscan lo mismo, pero por supuesto que me gustaría. Mucho”.

La llamada se corta de repente. Sin esperarlo, cortés y profesional, me marca por WhatsApp para terminar la entrevista. Le pregunto sobre el fútbol mexicano. Él responde: “Me gusta mucho. Estuve allá cuando Diego dirigía a Dorados y me trataron muy bien”. El trotamundos de “El Turco” también es un nómada en los banquillos y se abre la puerta entrenar en nuestro país.

Yo tenía ocho años y vivía en Granada cuando los Maradona revolucionaron la ciudad con su partido antológico. Así se lo digo antes de terminar la llamada.

“Cuando se haga el artículo, envíamelo, por favor. Me gusta guardar todo lo que sale publicado”, me pide. Claro, Hugo, igual que yo guardo ese partido en el que tres estrellas brillaron juntas aquella noche en mi ciudad. — JAVIER CABALLERO LENDÍNEZ